

Periodismo, apostolado indispensable

(Un discurso de Juan XXIII)

Que los católicos participen. Vuestra tarea —nunca estaréis suficientemente convencidos— es un apostolado indispensable.. Es importante que católicos competentes participen en esta tarea de informar. La postura es grave en efecto, pues se trata del indudable poder de informar la opinión pública, cuya influencia es tan grande sobre la marcha de los acontecimientos. Pues ¿cómo los lectores pueden juzgar los hechos que se les cuentan, no siendo que se apoyen en el relato que se les presenta, y muchas veces en la interpretación que se les ha dado, la cual, por ella misma, pide aprobación o despierta reserva? ¿Cómo podrán conocer los hechos que se les han ocultado o que se les han relatado insuficientemente?

Informar: ¿sobre qué?, ¿como?. Informar ampliamente sobre todos los sectores, económico, político, social, cultural de la actividad nacional e internacional, sin despreciar las noticias locales, siempre tan interesantes por ser las más próximas a la vida de cada uno. Pero, también formar informando, según la jerarquía de valores que vosotros sabéis respetar, dando el sitio que conviene a los diferentes hechos en relación con los sucesos importantes de la comunidad humana y cristiana. Ser, finalmente, testigos activos de la vida de la Iglesia, siendo el reflejo de su vitalidad y el eco de las directrices pontificias y episcopales, completando de esta manera las informaciones muchas veces parciales y superficiales de la prensa de información.

Una nota en una sinfonía. Es bien legítimo, ciertamente, e indispensable también, que en el seno de la prensa católica cada publicación conserve sus caracteres propios y guarde sus orientaciones particulares, aportando, así, su nota original en esta gran sinfonía. También es conveniente que cada uno respete la opinión del otro, en la medida que ésta, también, esté acorde con el pensamiento de la Iglesia. Es necesario, ante todo, que todos sepan tener siempre presente el constante interés por el bien común de la sociedad humana y cristiana.

(21 de octubre 1961).

Vamos hacia la V Semana...

Nuestras semanas de juventud han tomado ya cartas de ciudadanía.

La amistad, la cultura, el hogar, el trabajo, son problemas serios y profundos que los jóvenes y las muchachas nos hemos ido planteando en voz alta, con valentía y generosidad, a través de unas campañas y de unas semanas de juventud que han servido de punto de partida para ir desarrollando un temario preparado a conciencia y rico en acción apostólica y desembocando, por último, en las magníficas Jornadas Comarcales y Diocesana, exponente inequívoco de una juventud inquieta y ansiosa, capaz de grandes ideales de amor, de verdad, de justicia y de felicidad.

Ahora vamos hacia la V SEMANA DE JUVENTUD.

El tema es apasionante: LAS DIVERSIONES. No se puede negar que la civilización moderna está marcada por las diversiones hasta tal punto que los sociólogos dicen que estamos en la «civilización de las diversiones». Las diversiones tienen en la vida del hombre un lugar y una función indiscutible si quedan centradas al servicio del desarrollo de la persona humana. Pero es evidente que muchas veces «se subordinan al incendio de las malas pasiones y a la codicia de la sórdida ganancia» (Divini Illius Magistri, Pío XI), ahogan los más nobles valores del espíritu y contribuyen no poco a ese proceso de masificación que inició el tecnicismo «al quitar al hombre su rostro y su nombre» (Pío XII).

¿Estamos preparados los cristianos del siglo XX a vivir en esta «civilización de las diversiones»?

Vale, pues, la pena que este año centremos nuestra V Semana de Juventud cara estos problemas y los iluminemos con la luz de la razón y de la fe.

les petites choses

Una bandera, a Amsterdam

En dos punts, de molta circulació, d'Amsterdam, hi ha una bandera. De tant en tant, aquestes banderes baixen i queden a mitja asta. Es senyal de dol. Vol dir que, a la ciutat, hi ha hagut una víctima d'accident de circulació. La caiguda de les banderes és un testimoni, un recordatori, un crit silenciós a la reflexió, a la prudència i, per a aquells que ho vulguin, a la pregària. Aquestes banderes d'Amsterdam recorden a tots que cada dia, que cada hora, és dia i hora de morts. Que la mort és present i activa a la ciutat. Però, també, que és una mort que, entre tots, podria fer-se menys present i menys activa.

On portem els nens?

A Granollers ens manca un lloc, a l'aire lliure, on els nens puguin jugar. La plaça de la Muntanya (com li costa, al bo de Mn. Cinto, malgrat la placa, malgrat el monumentet, d'arribar-se'n a apropiarl) és, potser l'únic lloc una mica adient. Però els nens només poden jugar amb les pedres —i amb les plantes si els grans no vigilen—. Al parc —quin nom més fort per a tan poqueta cosa— hi ha gronxadors i sorra, però també hi ha pols, i el mercat de bestiar ben aprop... Ens cal, doncs, en nom dels petits, demanar-nos a nosaltres mateixos, a la ciutat, un pensament per a ells i algunes realitzacions. P. TIT.